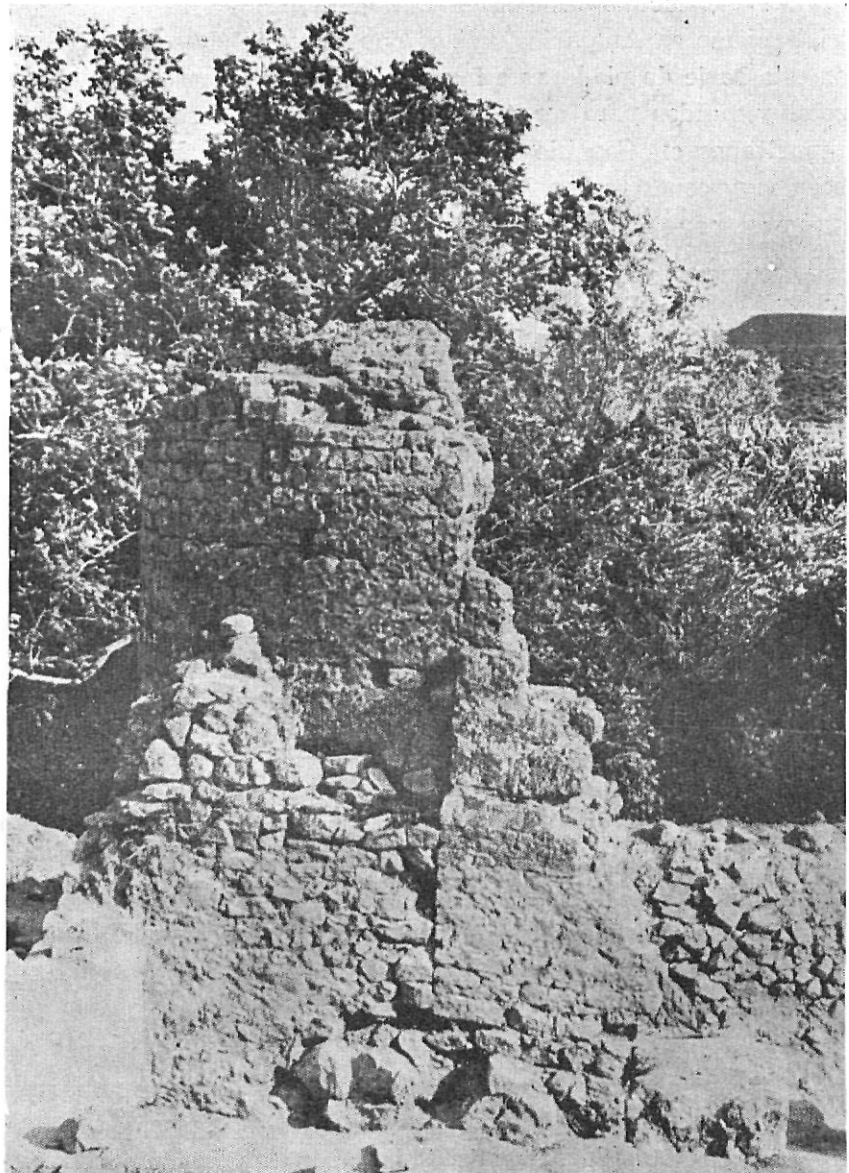


Los restos arqueológicos paleocristianos y alto-medievales de Ampurias

Por MARTIN ALMAGRO
y PEDRO DE PALOL

Ningún yacimiento arqueológico en todo el Levante español presenta tantos atractivos a la investigación histórica como las ruinas de la antigua ciudad griega de Emporion, luego municipio romano de Emporiae. Libre de edificaciones modernas que hayan impedido un metódico trabajo de excavación desde las primeras décadas de este siglo, su historia puede seguirse desde la fundación de la ciudad griega en el siglo VI a. de J. C. hasta su última destrucción y abandono a causa de las incursiones normandas altomedievales.



Parte del Evangelio del ábside de San Vicente. Se observa el añadido de la estructura de la cámara sepulcral adosada con posterioridad.

Centro de atención de eruditos e historiadores desde muy a principios del siglo XVII, existe una rica literatura romántica donde se recogen de forma interesante y a veces pintoresca, las tradiciones de la predicación cristiana en la ciudad. Ampliamente se ha tratado en el estudio de las fuentes escritas dedicadas a Ampurias (1), y no vamos a repetir las aquí. Pero no podemos dejar de señalar la estrecha vinculación con Gerona y con sus mártires históricos, en especial con San Félix el Africano, compañero —hermano— de San Cucufate íntimamente unidos en el Himno que el gran Prudencio les dedicará en su “Corona de mártires” (2). A la vez, las tradiciones van unidas a San Narciso y a Félix, su diácono, el primero de los cuales habría fundado según esta tradición —que no puede ser anterior al primer cuarto del siglo XI— un conjunto de iglesias que se hallan en los alrededores de la ciudad romana, y que se llaman de San Salvador (convertida después en iglesia del convento de los P. Servitas, y dedicada a Santa María de la Gracia); otra capilla a San Eusebio, otra a San Vicente, a Santa Margarita y, finalmente, una última a Santa Reparada. Todas ellas en lugares donde hoy existen todavía ruinas, algunas de las cuales hemos excavado y cuyo estudio último y definitivo publicaremos cuando estos trabajos estén terminados y se les haya podido prestar la atención que merecen (3).

En el momento de hacer una crítica histórica rigurosa sobre estas fuentes escritas del Cristianismo en Ampurias, vemos que la realidad es muy distinta a lo que podrían hacer pensar esta serie de piadosas e importantes tradiciones, y que apenas existen datos históricos concretos y válidos para apoyar estas leyendas. Si prescindimos de las citaciones de los obispos ampuritanos en Concilios y Sínodos provinciales desde el siglo VI, y cuyas suscripciones aparecen muy concretas en las Actas de los mismos, el único dato que poseemos sobre la ciudad es el paso por Ampurias de San Félix el Africano, Santo mártir en la persecución de Diocleciano en Gerona; pero la cita de Ampurias aparece únicamente en el texto del Pasionario, que conocemos por un manuscrito del siglo X, aunque la redacción original pueda ser de los siglos VI ó VII y cuyo origen se basa, algunas veces, en el citado Preistéfano de Prudencio, en cuyo texto no se cita para nada a Ampurias. Tampoco pueden sernos útiles, de forma concreta, cuantos datos aparecen en la bibliografía moderna sobre San Narciso, ya que desgraciadamente no resisten una crítica histórica profunda.

Por el contrario hay noticias muy concretas e importantes de los obispos ampuritanos, desde principios del siglo VI. Así Paulo, el primero de ellos conocido, asiste al Concilio de Tarragona del año 516 y suscribe el acta inmediatamente después del prelado tarraconense: “*Paulus in Christo nomine episcopus Emporitanae civitatis subscripsit*” (4). Con él se inicia una larga serie que incluye a Carancio, Fructuoso, Galano, Sisuldo. Donum Dei y Gaudila o Gaudilano, ya a finales del siglo VII.

Nada concreto podemos afirmar de un obispo hispano, de una localidad llamada Rotdón, cuya tumba publicó el p. Ferrua (5) hallada en la interesante inscripción, a la ciudad de Emporion, y la única suposición posible es pensar si Rotdón podría ser Rosas, vieja colonia griega al otro lado del golfo, y cuya ciudad sabemos acuñó moneda durante la dominación visigoda (6). Así hay que recoger como dato histórico de interés la falta de acuñaciones monetales visigodas en Ampurias y la posibilidad de localizar la ceca de Rosas precisamente en esta vecina localidad. Es interesante este hecho ya que, excepto Sagunto, las cecas visigodas residen en las ciudades episcopales, que después de la Reconquista van a ser centros condales, como la propia Ampurias o Gerona.

1 — LA CELLA MEMORIAE DE LA NEAPOLIS Y SU NECROPOLIS.

En la llamada Neápolis o ciudad griega de Emporion en tierra firme existen muy interesantes restos de una extensa necrópolis paleocristiana y de tiempos hispanovisigodos centrada alrededor de una pequeña basílica o “cella memoriae” construida a la espalda de la gran

Vista general de la Basílica y Necrópolis de la Neápolis de Ampurias. Al fondo el Museo

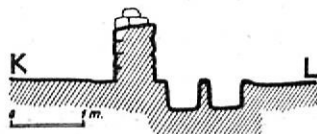
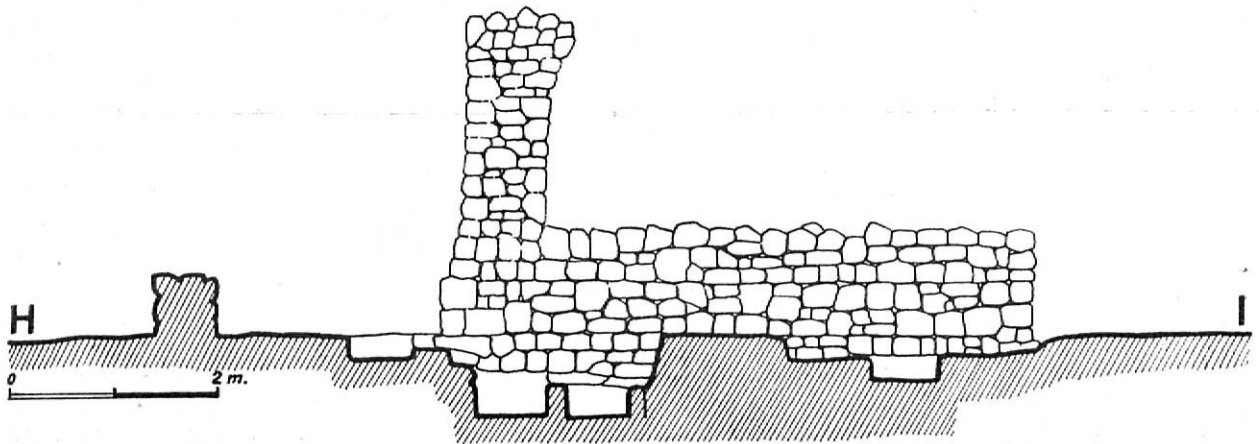
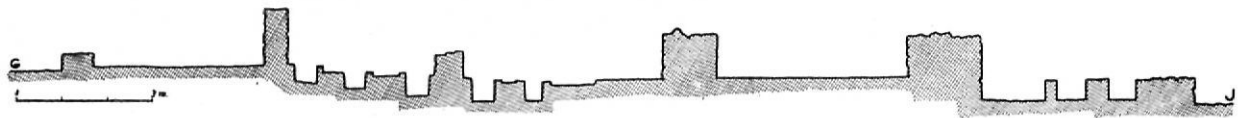
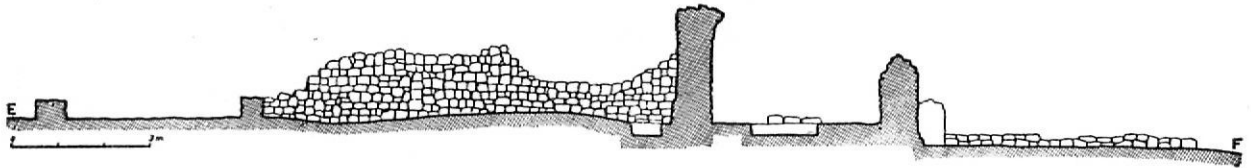
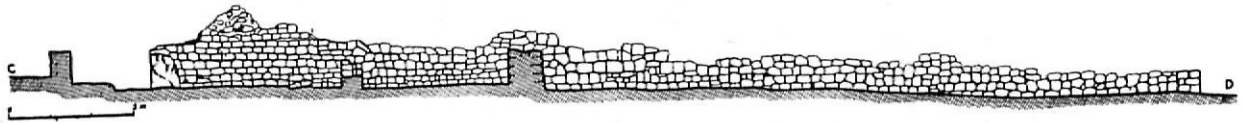


Vista general de la Basílica y Necrópolis cristiana de Ampurias.



ágora helenística (6 bis). Si el estudio de esta necrópolis, excavada desde los primeros años de este siglo, es posible gracias a los diarios de excavaciones de Gandía, no sucede lo mismo con el resto de la ciudad cristiana y mucho menos con las viviendas que debieron subsistir en el área de la ciudad romana. No poseemos ningún dato de los trabajos realizados en la antigua área de las dunas, precisamente asentamiento del templo de la Neápolis. Es muy difícil saber cómo vivían los cristianos en Ampurias cuyo cementerio estuvo en la Neápolis.

Para la historia de toda esta fase, desde el siglo IV, hay que tener en cuenta, en primer lugar, un hecho histórico importante que fue la incursión de los pueblos francoalamanos de finales del tercer tercio del siglo III, cuando reinando Galieno rompieron el Limes germánico y llegan en su incursión a destruir la ciudad de Ampurias, que muy probablemente no se rehace ya más. En este sentido son muy elocuentes cuantas estratigrafías se observan en la ciudad romana, y en la Neápolis. Esto nos explica el por qué de la localización sobre las ruinas



de la ciudad griega de una extensa necrópolis paleocristiana. Sin embargo es, un dato de interés proporcionado por las excavaciones el que de la delimitación del área de esta necrópolis extendida por encima de la planta de la ciudad griega, pues observamos que en la zona del recinto de los templos paganos, cercana a la muralla sur, no existen enterramientos cristianos, mientras que éstos se apiñan en el antiguo barrio portuario de la ciudad, en la mitad norte de la misma.

Así, pues, únicamente conocemos de la Ampurias paleocristiana, dentro del viejo recinto amurallado de la Neápolis griega, un pequeño templo cementerial y una amplia necrópolis pobrísima a su alrededor, necrópolis que al extenderse respeta el antiguo recinto sagrado griego, ya sea por considerarlo tierra no santa o porque pudieran continuar en él —como una antigua reminiscencia— los viejos cultos a Asclepios y a Higeia.

La basílica cementerial ha sufrido a lo largo de la última historia de Ampurias algunas modificaciones estructurales. La forma más antigua, desde un estricto punto de vista tipológico (7), no puede llevarse más allá de la segunda mitad del siglo V de J. C. época en que —posiblemente a través de las Baleares y quizá como consecuencia de la presencia de cristianos de la región de Cartago que huyen de la persecución de los vándalos— aparecen en las islas Baleares y en la costa levantina de la Península las estructuras con cabecera tripartita de origen siriano y de tan concreta y precisa cronología.

Nada sabemos de construcciones anteriores a este momento, aunque ningún hecho excluye la posibilidad de existencia de una aula pequeña anterior trasformada después, a consecuencia de la nueva moda litúrgica africana, de la misma manera como se había adaptado anteriormente el viejo apoditherium termal de tiempos de Augusto, sobre el que se asienta la basílica.

Esta queda situada al norte de la gran stoa helenística, adosada a su fondo, y algunas de sus tabernae han servido de cámaras funerarias. En esta región se habían construido unas pequeñas termas en tiempos romanos que aprovechaban un gran pozo y algunas grandes cisternas situadas tras de la stoa. De las termas sobresale un muro del apoditherium con una serie de hornacinas para colocación de la ropa de los bañistas, que fue bautizado desde los primeros trabajos de excavación como el “columbario”. Los trabajos de excavación pusieron al descubierto un *ábside semicircular por el interior y rectangular por el exterior, flanqueado al sur por una pequeña sacristía que, de forma simétrica, debemos pensar debió existir en el otro costado*. Excavaciones nuestras recientes en este preciso lugar han puesto en claro que, de haber existido esta otra pastoforia, muy pronto desapareció el muro de separación con el ám-



Sarcófago de mármol hallado en la basílica paleocristiana.

bito de vestíbulo lateral del templo, ya que en el exacto lugar donde habría estado se halló una tumba sencilla de tiempos visigodos. El ábside ocupaba una antigua habitación lateral al apoditerium mientras que éste se utilizó como única nave del templo, conservando su pavimento en trozos de mármol blanco desiguales, idéntico al del impluvium de la casa romana n.º 1 de la ciudad romana que sabemos se construyó hacia el 25 ó 30 a. de J. C. Existía un desnivel entre la nave y el ábside formando el "sanctuarium", en el centro del cual se había colocado una sepultura, suponemos exactamente en el lugar del altar.

Con ello tenemos un templo de una sola nave y ábside con sacristía comunicando con ella. Al sur, y a lo largo de todo el espacio ocupado por el ábside y por la nave, corre un gran vestíbulo lateral, como amplísimo ambiente funerario. Este formó parte también, de las termas, ya que conserva parte del pavimento ordenado en sentido perpendicular al de la nave. Este ámbito se apoya directamente en el muro externo de la stoa. En éste el suelo al igual que vemos en el ábside y en otras zonas sin pavimentos romanos, o bien en aquellos lugares en los cuales éste se ha roto para colocar enterramientos en el suelo, lo vemos cubierto con una muy basta capa de "opus testaceum" de mala calidad, con fragmentos grandes de cerámica machacada y, alguna vez, con la superficie alisada; tipo de pavimento y de cubierta con la que se recubren, a lo largo de los siglos, las diversas tumbas en todo el ámbito de la necrópolis.

Este podríamos decir que es el momento original del templo ampuritano, que sufrió una modificación importante a lo largo de su vida y función litúrgica, seguramente ya en tiempos visigodos sino posteriores, con la apertura de un amplio nartex a los pies de la nave del templo, habitación casi cuadrada, que contenía alguna pequeña sepultura infantil y que debió estar pavimentada de la misma forma de opus testaceum, citada. También, en este momento, o quizá más tarde, se añade una escalera a los pies del vestíbulo lateral, para salvar el desnivel con la calle, que había aumentado su nivel en relación a la posición que tuvo en tiempos helenísticos y romanos. En este lugar los muretes de la escalera apoyan encima de sarcófagos de travertino con acroteras de tipo antiguo, lo cual nos asegura la cronología tardía de esta modificación, que podría ser incluso posiblemente postvisigoda.

Además, en esta modificación, se añaden por el lado norte una serie de cámaras funerarias que, juntamente con otras del sur, y otras de la parte posterior de la cabecera constituyen el núcleo más importante de la necrópolis.

Gran interés tienen estas cámaras sepulcrales tanto por su estructura arquitectónica, como por la tipología de sus sarcófagos en relación, ambas cosas, con la cronología de las últimas fases de la necrópolis ampuritana. Están colocadas generalmente sobre viejas habitaciones helenísticas —como demuestran por una parte la parte baja de la estructura de sus muros, y por otra la estratigrafía del subsuelo (8). Se colocan en las mismas sarcófagos de piedra sin esculpir, cubiertos mediante tapadera a doble vertiente con seis acroteras, como tenemos en multitud de necrópolis paleocristianas del sur de las Galias (9); algunas veces, en una misma cámara hay otros tipos de sepulturas más sencillas con caja en lajas de pizarra, como es frecuente en tiempos visigodos. Todo el conjunto quedó cubierto y tapado por una espesa capa de cal con cerámica machacada, a manera de un muy vasto "opus testaceum" o "signinum", finalmente alisado en su superficie, de la misma calidad del que cubre el presbiterio y las naves del templo en su nivel más superficial.

Este tipo de enterramientos había sido considerado, hasta ahora, como perteneciente a tiempos hispanovisigodos, pero las excavaciones de la capilla de San Vicente, de las que hablaremos inmediatamente, vienen a plantear sobre nuevas bases esta cronología y a llevarla, con toda seguridad, al menos en parte a tiempos más modernos.

Toda la actividad cristiana de la ciudad de Ampurias gira alrededor de este pequeño templo. Nada más se conoce hoy en el área urbana. Aunque no debemos dejar de considerar que la ciudad romana está todavía por excavar en su mayor extensión, y que quizá nos pro-

porcione el templo episcopal, como han pensado algunos investigadores. Todos los demás restos son de carácter mobiliario y funerario, sin inscripciones ni elementos esculpturados, si prescindimos del sarcófago de Las Estaciones, de tiempos constantinianos y atribución cristiana dudosa.

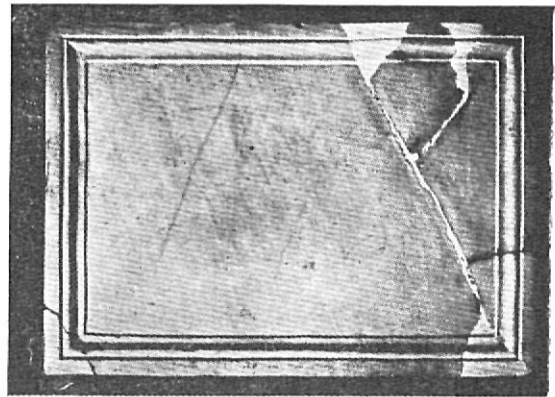
Nada más sabemos de los hallazgos en este templo. El Museo de Gerona guarda la mesa del altar, de forma rectangular, con molduras corridas, lisas y sin decorar, labrada en una placa de mármol blanco que tiene en el actual reverso un tema clásico con danzas báquicas de espíritu neoático, completamente picado. Su atribución no es muy segura y la hemos hecho recientemente uno de nosotros (10) al conocer la existencia de la pieza, fragmentada, en el almacén del Museo de Gerona. Debe proceder de las mismas excavaciones que en el año 1846 realizó la Diputación de Gerona y en las que se halló el sarcófago de las Estaciones.

Las antiguas excavaciones en el recinto de la basílica dieron los dos únicos sarcófagos de mármol conocidos de Ampurias. El más interesante para nosotros es el de las Estaciones ya citado, de taller romano de tiempos constantinianos o quizá, todavía, tetrárquicos, que tiene una sola imagen de tipología cristiana en un Buen Pastor, mezclada con otras representaciones de las estaciones del año. La cubierta representa escenas de recolección de uva y aceitunas, y prensado de uvas que realizan unos putti cuyo estilo se ha comparado con los relieves del arco de Constantino en Roma. Esta pieza, al parecer, se halló en la misma nave de la basílica. En el interior de una cisterna helenística situada tras de la antigua stoa, en el vestíbulo del templo, apareció otro sarcófago con la representación de la puerta del Hades, que se conserva en el Museo de Ampurias; obra pagana bien conocida, fue usada de nuevo en la necrópolis cristiana y cubierta con una tapadera lisa a doble vertiente, y con seis acroteras, forma normal en los restantes sarcófagos lisos del cementerio.

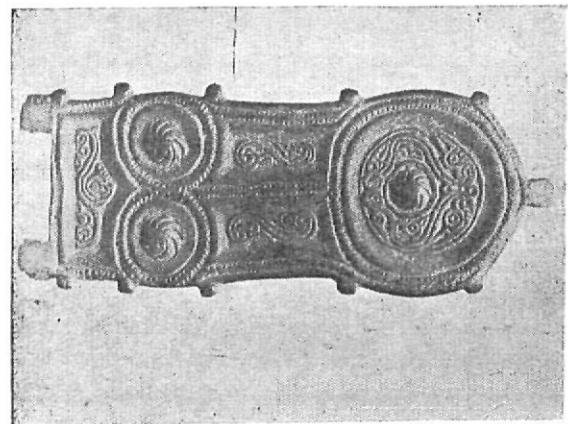
Otros tipos de enterramiento son los normales en las necrópolis romano-cristianas, fabricados con tegulae a doble vertiente, más o menos protegidos por macizos de cal y, en tiempos visigodos, tumbas con lajas de pizarra muy pobres, en una de las cuales apareció uno de los únicos bronce de ajuar personal hispanovisigodos hallados en Ampurias. Se trata de un broche de cinturón de placa liriforme, con decoración estilizada del siglo VII y posiblemente de taller hispánico oriental (11).



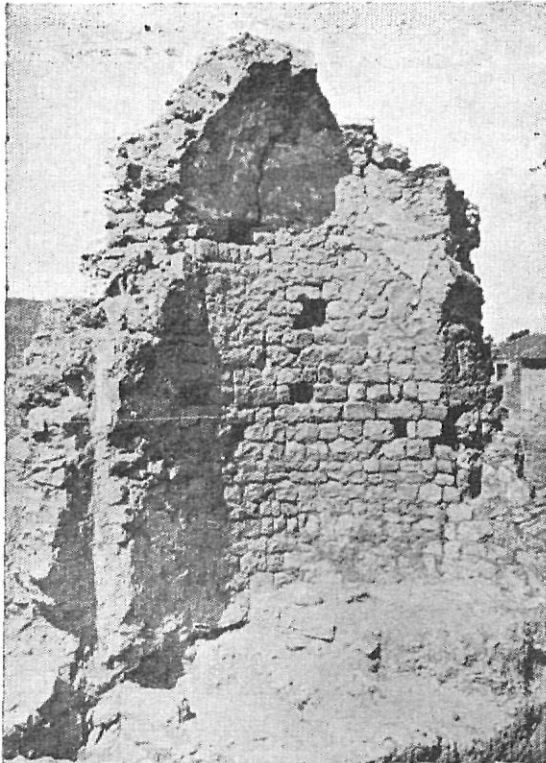
Fragmento de sarcófago aparecido en una de las casas de Las Corts.



Ara del altar del templo (Museo de Gerona).



Hebilla visigótica.



Interior del ábside de San Vicente

2 — CONSTRUCCIONES ALTOMEDIEVALES FUERA DEL RECINTO URBANO. LA CAPILLA Y NECROPOLIS DE SAN VICENTE.

Entre las capillas que hemos citado, cuyo tradicional fundador es San Félix (12) hay que colocar la de San Vicente, situada cerca de las casas fortificadas de la montaña de Las Corts, al pie del canal del Molino de Ampurias, y en el camino que de éste conduce a dichas casas.

Los restos arqueológicos antes de nuestros trabajos estaban reducidos a una parte del ábside, casi la mitad, que era lo único que de este conjunto afloraba en el terreno.

El resultado de una minuciosa excavación nos ha proporcionado el descubrimiento de la mitad de un edificio religioso modificado en varias épocas consecutivas, rodeado de una pequeña necrópolis con algunos problemas de superposiciones que, desgraciadamente, no han podido aportar datos seguros de cronología para otros conjuntos funerarios de estos siglos altomedievales, a causa de su gran pobreza.

La situación de estas construcciones al pie mismo del monte calizo, en el que aflora la roca natural, fue cortada por el trazado del canal medieval que alimenta al molino. Este canal destruyó la mitad sur del templo —es decir, correspondiente a la Epístola— mientras que el resto, incluyendo parte de los pies, podemos decir se ha hallado relativamente intacto y las tumbas de la necrópolis que lo rodea, en su mayor parte, no habían sido saqueadas.

La excavación proporcionó una visión clara de la sucesión de estructuras, unión de muros, aparejos, modificaciones de planta y disposición de necrópolis dentro y fuera del templo.

En esencia, podemos distinguir en él dos fases claras de evolución: 1.^a una planta de iglesia de una sola nave, con ábside semicircular tanto por el interior como por el exterior. La proyección simétrica en relación al eje mayor este-oeste de la nave nos permite reconstruir la parte perdida del templo y nos proporciona una pequeña iglesia con transepto. En realidad, pues, una clara planta románica de cruz latina. Las medidas del monumento son bastante reducidas. Podemos señalar, únicamente, la longitud de la nave (10 m. desde los pies al arranque de la curva del ábside sin contar el espesor del muro de los pies) y, a partir del eje de simetría, calcular la anchura (3'60 m. por el interior sin el grueso de los muros que es uniforme de 50 cm.).

Las alas del transepto no son absolutamente perpendiculares al muro lateral de la nave y no podemos decir qué longitud tendrían, puesto que la que corresponde al Evangelio, la única conservada, ha sido muy modificada y transformada, con posterioridad, en una cámara funeraria y, posiblemente, cortada en su longitud correspondiente al eje transversal del templo.

Al observar los aparejos de esta parte antigua del edificio, podemos afirmarnos en la identificación de la planta descrita separada de los aditamentos y transformaciones posteriores. Se trata de un bello aparejo de piedras bien escuadradas, de dimensiones reducidas y de forma, generalmente, cuadrada. Esta misma estructura muraria puede verse en el interior del

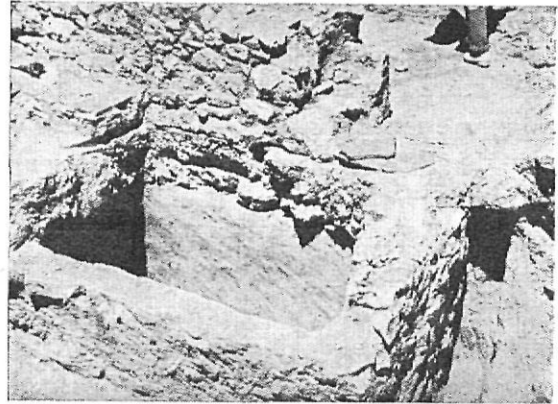
semicilindro del ábside, aunque las hiladas sean un poco más anchas hasta el mismo arranque de la pechina cupuliforme del ábside, que debemos pensar fue un cuarto de esfera, aunque el perfil nos recuerde un arco un poco cerrado sin llegar a una clara herradura. Esta parte de cubierta estaba enlucida de cal y conserva trazas de pintura, hoy enteramente perdida, cuya fecha es del todo imposible precisar.

Por el contrario, la pared exterior curva del ábside presenta idéntica estructura muraria que el ábside de Santa María de Tarrasa, de la segunda mitad del siglo IX. El aparejo bello, bien tallado y regular de los bloques cuadrados, viene interrumpido en ciertos momentos por una única hilada muy uniforme, también, de piedra volcánica negra o de ladrillo de tipo romano. La parte baja del ábside, la banqueta de cimientos sobre el que se asienta el muro curvo, tiene aparejo de piedras mayores y más irregulares.

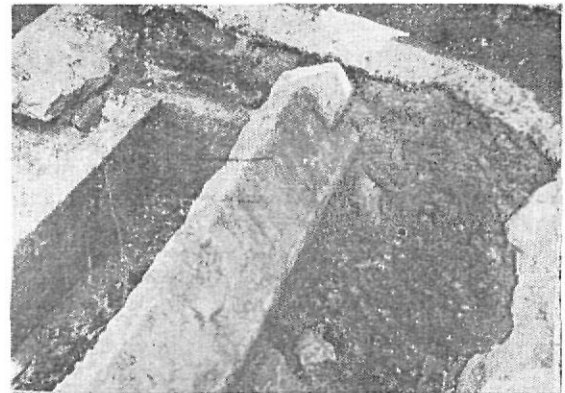
Hay que considerar, únicamente en esta fase, la pared semicilíndrica del ábside cuyo aspecto actual, en la parte exterior, es casi recto por añadido de un muro de técnica completamente distinta, y de época posterior que corresponde a la nave funeraria que se le adosa al lado del Evangelio y que constituye una de las modificaciones del templo en la segunda fase del mismo.

Poco más podemos atribuir a esta primera fase de construcción, ya que las modificaciones han sido muchas y el recinto funerario debió usarse hasta tiempos modernos, aunque no hemos hallado en la localidad y en los alrededores personas que lo hayan recordado en uso, ni tan sólo a través de familiares y recuerdos desaparecidos. En el interior de la nave longitudinal, y ligeramente movido en relación al eje de la misma y del centro del transepto hacia el ala del Evangelio, se halló una sepultura construida por un muro recto, enlucido de rojo con cal y cerámica machacada, y de una profundidad bastante considerable. En el fondo del mismo apareció un cadáver enteramente destruido. Casi en la superficie, de este sepulcro, ocupando el mismo lugar hallamos otro enterramiento que nos asegura que la tumba fue reutilizada en tiempos de Jaime I, a juzgar por la moneda que se halló junto al muerto.

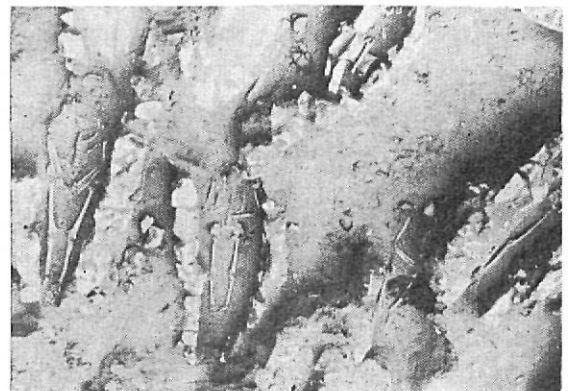
La cubierta de esta tumba había sido muy removida, y en tiempos de Felipe II volvió a repararse de nuevo cubriéndose con baldosas de cerámica claramente modernas. En el corte estratigráfico de la misma, se puede apreciar el



Aspecto general de la necrópolis de San Vicente.



Cámara sepulcral adosado al ábside de San Vicente. Se observa el tipo de sarcófago y el pavimento de cubierta.



Sepulcro en el Centro de la Nave de San Vicente.

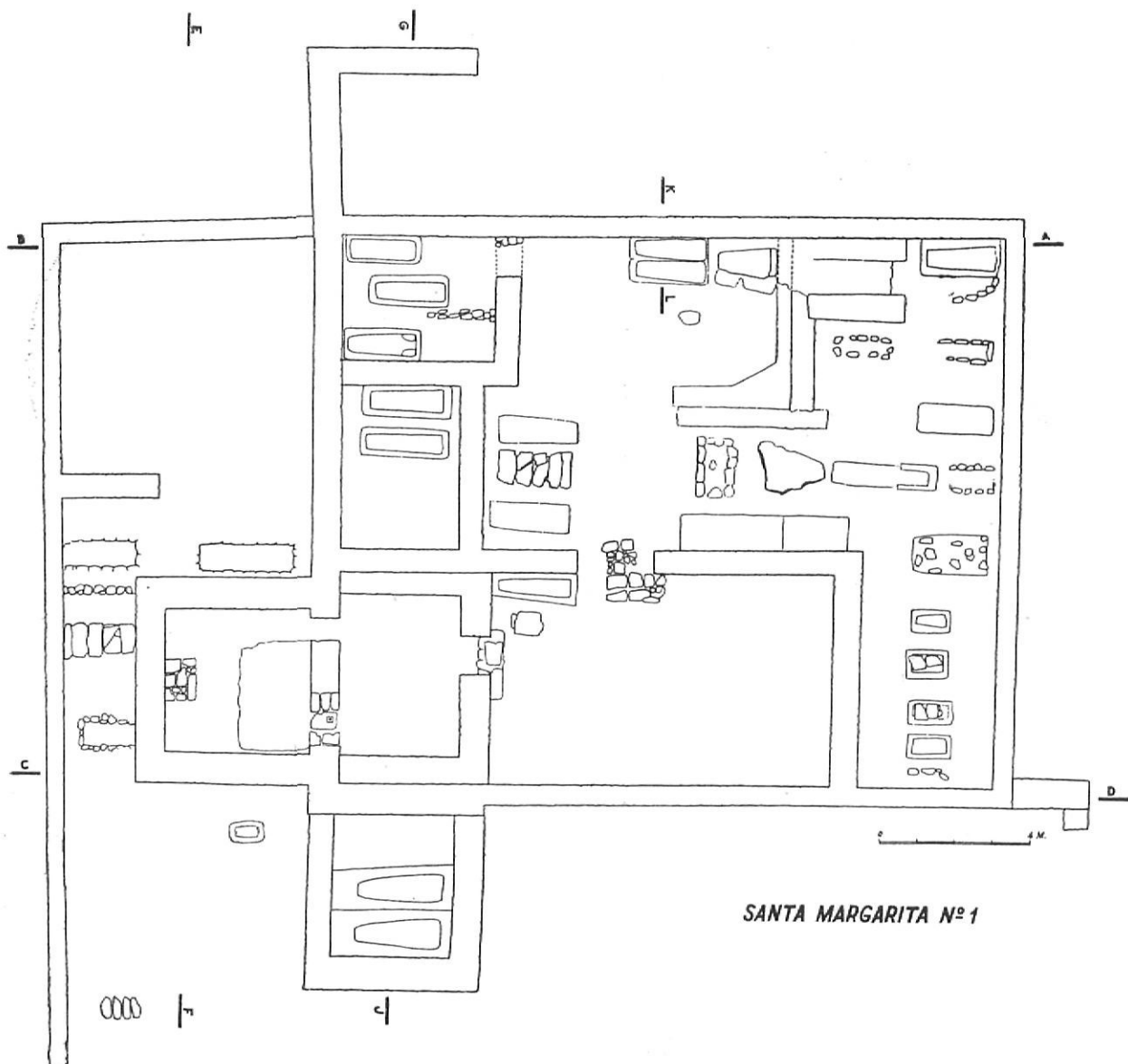
pavimento corrido debajo del muro posterior que cerró el transepto para convertirlo en cámara sepulcral, muro que está entre este primer pavimento y el del siglo XVI. El pavimento correspondiente a la tumba había sido perforado para colocar el enterramiento citado de tiempos de Jaime I y recubierto después por el enlosado de tiempos de Felipe II, del que aparece también otra moneda testigo, al parecer acuñada en Gerona, ceca que sigue acuñando a principios del XVII con los tipos de Felipe II, todavía.

La cronología antigua de esta tumba nos viene confirmada por el muro que cerrará el transepto, continuando el lateral de la capilla y que tendrá como cimiento, precisamente, el muro lateral de la tumba citada.

Este conjunto, pues, con estructuras murarias tan semejantes a las del viejo ábside de Santa María de Tarrasa, tiene una planta en cruz y aspecto muy "románico" y evidentemente representa el inicio del conjunto de ruinas de San Vicente. Las transformaciones posteriores tienden a convertir la capilla en un centro de necrópolis y cerrar el transepto para convertirlo en cámara sepulcral, a la vez que a lo largo del tiempo se van añadiendo recintos funerarios a la nave única inicial, de forma que va a parecer una planta de varias naves paralelas yuxtapuestas. Pero la modificación de mayor interés, desde un punto de vista tipológico, consiste en el añadido de una cámara sepulcral entre el semicírculo del ábside y el muro externo del brazo del crucero en el lado del Evangelio, de forma que a primera vista pudiera parecer que la cabecera del templo fuera tripartita, con prótesis y diaconicón, pero la observación minuciosa de las estructuras y superposición de muros nos asegura claramente que se trata de un añadido, como puede observarse en nuestras fotografías.

Esta cámara funeraria añadida plantea una serie de importantes problemas de cronología tipológica en relación con los hallazgos que nos ofrecen las cámaras funerarias a la necrópolis de la Neápolis ya mencionada. Estaba ocupada por tres enterramientos perfectamente orientados, entre los que destacaba, como más importante, uno dentro de un sarcófago de piedra tobiza del país y cubierta a doble vertiente con seis acroteras, idéntico, en todo, a los tipos de cubierta de las tumbas semejantes que hallamos alrededor de la basílica de la Neápolis por todas sus cámaras laterales. Además, el sarcófago no parece que haya sido una reutilización, pues estaba perfectamente nuevo. A su lado, aparecieron, una tumba en grandes lajas de pizarra y otra más pobre. Todo ello perfectamente tapado por un fuerte pavimento de "opus testaceum", que sólo había sido perforado por los buscadores de tesoros en un lugar donde tropezaron y rompieron una de las acroteras centrales de la cubierta sin llegar a profanar la tumba. Toda esta disposición está absolutamente de acuerdo con la forma de enterrar de la Neápolis con sus mismos tipos de enterramientos y con la repetida forma de pavimentación superior con que cubrieron las tumbas de las cámaras laterales de la basílica citada. En especial son iguales a las de la antigua stoa, que siempre se habían clasificado como conjuntos de tiempos visigodos. No en vano existen paralelismos tipológicos en todo el Sur de Francia, —desde Arlés p. e.— para los tipos de cubiertas a doble vertiente con acroteras. Pero el hallazgo de San Vicente plantea de nuevo esta cronología y hace pensar en llevarla hasta el siglo IX ó X, como demostración de una persistente y continuada comunidad cristiana desde tiempos visigodos en la propia necrópolis de la ciudad griega.

Los problemas planteados por este conjunto no dejan de ser importantes. En forma esquemática, podemos decir que no existe duda alguna en la prioridad absoluta de la planta cruciforme, la cual —a pesar de la estructura muraria exterior del ábside y de las semejanzas aducidas con Tarrasa y, en el fondo, con el templo romano de Vich— nos sugiere un templo románico antiguo, quizá de finales del siglo XI. Pero se nos hace muy difícil llevar a una fecha semejante o posterior, el conjunto de la cámara sepulcral adosada, tanto por su estructura general como por las formas particulares del sarcófago y de la tumba cubierta con losa de pizarra. Evidentemente se trata de un conjunto altomedieval de tiempos de repoblación; por tan-



to, de la segunda mitad o finales del siglo IX, que viene a aportar fuerte apoyo para esta misma cronología en Tarrasa, como nosotros sostenemos.

La tipología de las tumbas de los alrededores no es expresiva y no podemos apoyarnos en ella.

Tampoco tiene mayor significado el hallazgo del fragmento de un frente de sarcófago de escuela aquitana del siglo VI, colocado modernamente en la fachada de una de las casas de campo cercanas, de las Corts, ya que no hemos podido averiguar con certeza la procedencia del mismo.

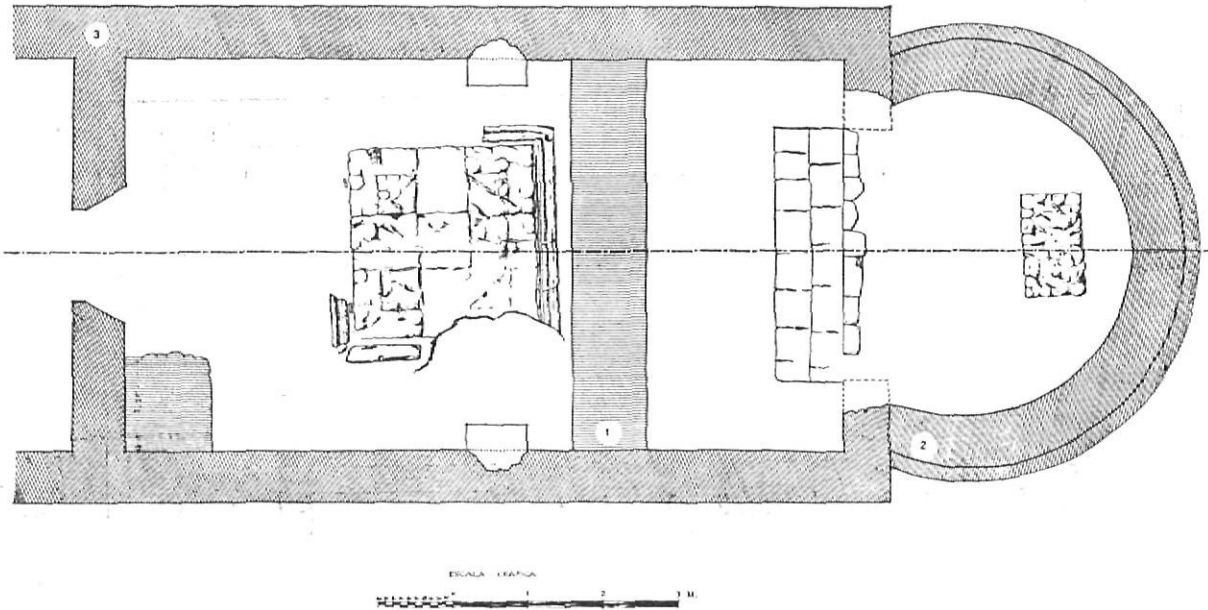
Las dos iglesias de Santa Margarita. — Junto a la loma del SO del montículo de la ciudad romana de Ampurias, cerca del cauce del Ter Vell, existen separados por un centenar de metros dos conjuntos de restos arqueológicos conocidos, uno de ellos, por Santa Margarita, y el segundo sin nombre popular, por lo que alguna vez se ha propuesto San Margarita II sin fundamento de dedicación conocida.

La auténtica iglesia de Santa Margarita, en la forma en que ha llegado a nosotros antes de su excavación, consta de una aula rectangular a la que está adosado un ábside de planta de

PLANTA DE SANTA MARGARITA 2

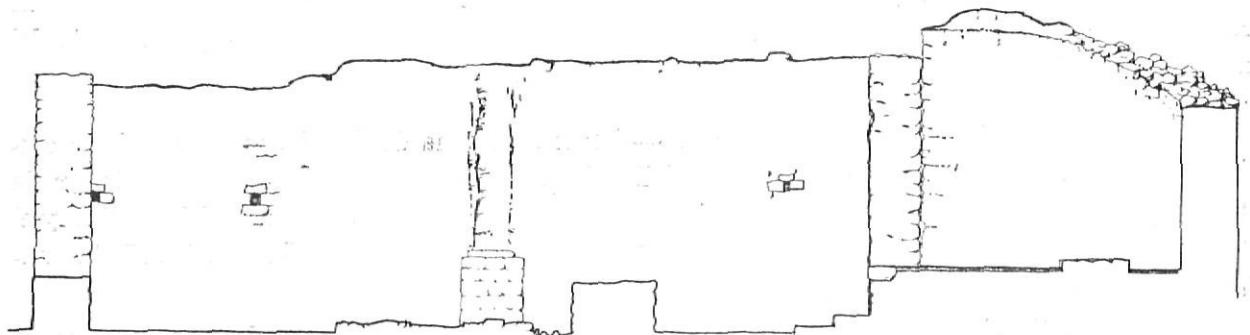
CROQUIS EN ESTUDIO

ESCALA 1:20



herradura, típico de estilo mozárabe de Cataluña, sobre todo en esta región del Ampurdán. Este conjunto debió ser el del siglo X u XI; si bien, quizá, podamos pensar que el aula sea anterior o, al menos, que se le añadió el ábside.

La excavación del interior —en proceso de terminación todavía— proporciona la aparición de una pequeña piscina cuya forma externa es cuadrada, mientras que por el interior, exagonal, ha sido recubierta por lajas de mármol blanco. Reformada dos veces, en una de ellas se ha construido alrededor una pequeña canalización para escurrir el agua. Desde un punto de vista litúrgico este canalón presenta serias dificultades para identificar esta construcción con un baptisterio, como sería nuestro deseo. En caso de que realmente se tratase de una piscina bautismal —cosa que pondrá en claro una excavación total del conjunto, tanto interna como externamente— se trataría de un tipo semejante a los baptisterios del siglo VI y posteriores de la Provenza y del Norte de Italia, sobre el cual, y aprovechando, seguramente, un recuerdo al menos tradicional, se levantó la iglesita cuyos hallazgos hasta el presente no han sido más expresivos.



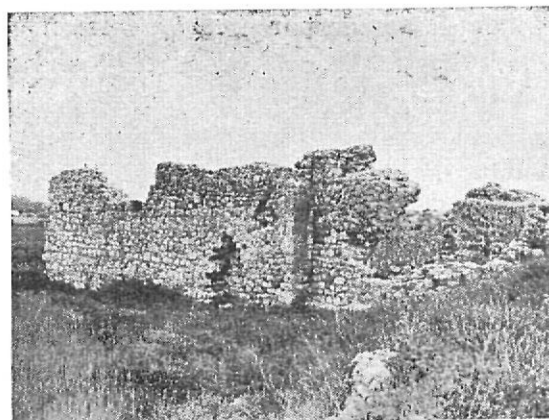
Restos arquitectónicos con templo y necrópolis junto a Santa Margarita. — A menos de 100 metros de este supuesto baptisterio e iglesia, existe un conjunto de construcciones de tipología muy difícil, pero de un interés grande para el estudio de los templos o capillas altomedievales de Ampurias. El templo está cubierto por bóveda de medio punto y tiene la cabecera rectangular, de forma que en el muro de fondo de una planta semejante existe el altar cuyo pie, muy ancho, está formado por bloques de mármol antiguos, reutilizados aquí. Un pequeño ingreso de tres peldaños separa este presbiterio de otra pequeña habitación, intermedia entre aquella y un vestíbulo amplio, constituyendo las tres cámaras una fábrica uniforme rectangular que va estrechándose gradualmente. Es interesante el hallazgo en estos peldaños de ingreso al presbiterio, de 8 dineros de vellón acuñadas por los condes de Ampurias, lo que nos lleva a plena Edad Media. En el costado de la Epístola existen una serie de cámaras funerarias, algunas construidas alrededor de una estructura de planta octogonal enteramente destruida, que es muy difícil interpretar en su concreta función, aunque pudiera sugerir, en alguna ocasión, un martyrium. Pero de ello no existe ningún resto ni ninguna seguridad. ,

Hay que señalar el interés de las cubiertas de alguna de las tumbas excavadas, con tapadera de enlucido de cal con picadizo de cerámica, perfectamente alisado y dejando en relieve encima una cruz, tipo no muy corriente y en los ejemplos que conocemos las piezas más antiguas son las tumbas de la necrópolis de Son Peretó en la isla de Mallorca, de finales del siglo VI, y un ejemplar de fecha imprecisa, aparecido recientemente en Mataró, Barcelona.

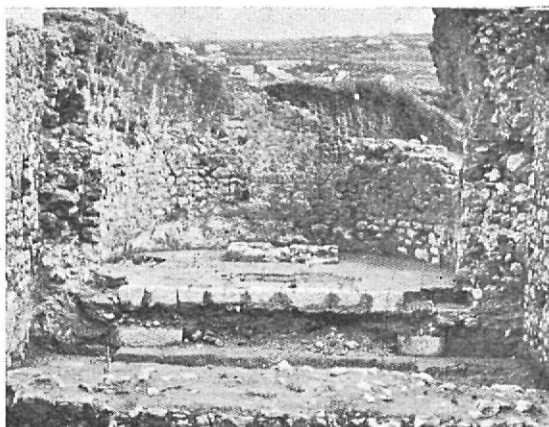
El resto de los enterramientos, dentro y fuera del recinto cuadrado que encierra todo este conjunto, en curso de excavación, responden a las mismas características tipológicas enteramente atípicas de la necrópolis de San Vicente.

* * *

El conjunto de iglesias de San Vicente, Santa Margarita, con la iglesia que está cerca sin denominación (se ha propuesto Santa Margarita II) ; así como otra capilla de Santa Reparada



Vista exterior de Sta. Margarita



Vista del interior de la iglesia de Sta. Margarita.



Baptisterio de Sta. Margarita I.



Vista desde detrás del edificio de la iglesia de Santa Margarita II.

en Cinclaus, aún por excavar, forman un conjunto de ermitas de tipo condal y tiempos carolingios, alguna quizá con restos y reminiscencias paleocristianas, con la piscina bautismal de Santa Margarita, pero que tienen su mejor momento en los siglos IX y X. A pesar de su pobreza los venimos estudiando con el mayor interés, pues, creemos pueden llegar a ser preciosos puntos de apoyo para la clasificación de estos restos arquitecturiscos de la Marca Hispánica de estos siglos, y, muy especialmente, para los templos tan discutidos de Tarrasa.

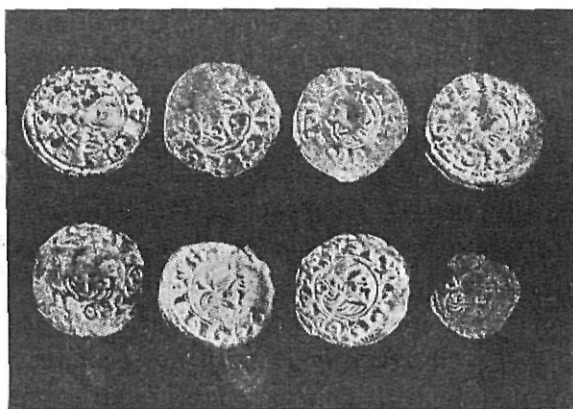
Numerosos grupos de necrópolis hay que situar en estos momentos en Ampurias. El conjunto Martí; los enterramientos de "la Coma", al Oeste de la ciudad romana; los sarcófagos del tipo de los mencionados que se ven sin segura procedencia en "el Portitxol" junto a la costa en el área y lugar de la importantísima necrópolis griega del siglo VI a. J. C.; y aún otros hallazgos completan la topografía paleocristiana y altomedieval de la ciudad y de sus alrededores.

3 — RESTOS Y OBJETOS ARQUEOLOGICOS

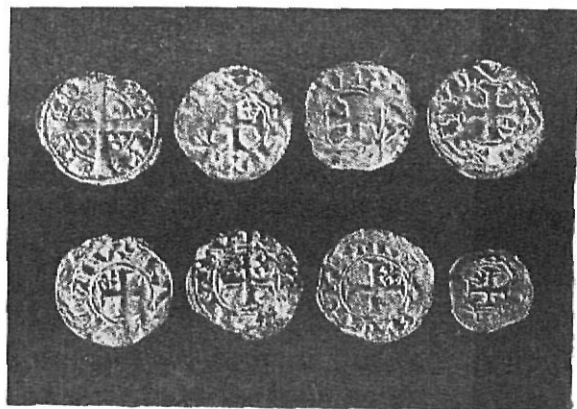
Son muy escasos los objetos de arte menor hallados en las ruinas de Ampurias de tiempos cristianos y posteriores. Ya hemos descrito los dos sarcófagos de la basílica. Hay que sumar el frente de otro ejemplar, con decoración estrigilada, y un Crismón dentro de triple corona de laurel, de clara filiación aquitana, con paralelismos muy cercanos en el Museo de Narbona, que estuvo guardado en el manso Feliu, de San Feliu de Guixols, y cuyo paradero hemos buscado en vano. Obra seguramente del siglo V o principios del VI, forma parte de un conjunto tardío de influencias del otro lado del Pirineo, y al que hay que sumar otro fragmento de frente de sarcófago al cual ya hemos hecho referencia. Obra el mismo tipo de estrígilas, y un tema de crátera en medio. Fue hallado empotrado en el muro de una fachada de una casa cercana a la capilla ya citada de San Vicente. Debe proceder, también, de alguna necrópolis de los alrededores de la ciudad.

Noticias muy inconcretas dadas por Pella y Forgas dicen haber visto una cruz sobre mosaico de mármol en una tumba; ello sería quizá indicio de un mosaico sepulcral, dato muy dudoso, ya que nada semejante ha aparecido hasta ahora en excavación.

Son poco frecuentes las cerámicas cristianas. Pocos fragmentos de sigillata estampada del siglo IV y siguientes. Algún fragmento de barro grises —en el Museo de Gerona— pueden llevarse hasta el siglo VI. Interesantes son los datos de hallazgos de dos ampullae de San Menas, con la característica inscripción —una en el Museo de Gerona y otra, de la antigua colección Cazorro, en el Museo de Vich—; serían testigo de contactos, más allá del Mediterráneo occidental, de los grupos cristianos de Ampurias.



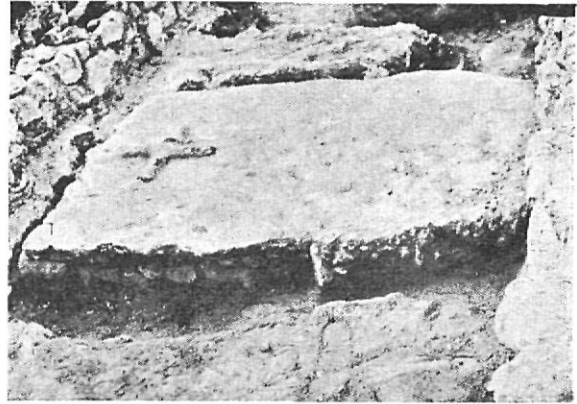
Anverso de las monedas condal de Ampurias, halladas en las construcciones junto a Santa Margarita.



Reverso de las mismas monedas.

Sólo dos inscripciones tardías (13). Una de ellas de interpretación dudosa, con un Crismón, y otra sobre pintura —ambas en el Museo Diocesano de Gerona— sin interés especial, forman las únicas piezas epigráficas de la Ampurias cristiana.

De tiempos visigodos hay todavía menos ejemplares que podamos definir como típicos de los pueblos germánicos, persistiendo las formas de vida características del mundo hispanorromano hasta la Reconquista. A pesar de ello, habrá que clasificar como pieza visigoda una placa de oro, formando una flor circular, quizá de un broche del tipo de las necrópolis del siglo VI (de Castiltierra, p.e.) y un único broche de cinturón de placa liriforme, ya citado, del siglo VII, aparecido en una tumba cerca de la basílica.



Tumba con una cruz, aparecida detrás del ábside de Santa Margarita II.

El conjunto, por lo que puede verse, es muy pobre. Pocos o ningún elemento de monumentalidad, sin mosaicos ni gran escultura, como tampoco grandes conjuntos funerarios ni ricos hallazgos de arte menor. Pero su interés histórico es grande, ya que nos demuestra una continuidad de población desde el mundo romano, gravemente diezmada por las incursiones del siglo III, pero que tiene la suficiente fuerza para mantener, en lugar de cierto privilegio en la provincia, a sus obispos de tiempos visigodos; y, por otra parte, una persistencia de tipos y formas en tiempos condales o carolingios que permiten pensar que la incursión y ocupación musulmana fue poco intensa en la ciudad, y que no existe solución de continuidad entre estos siglos VII y VIII y el IX y X que inician una nueva postura histórica. Por otra parte, a pesar de la escasez de elementos arqueológicos estos son lo suficiente expresivos para filiar la corriente paleocristiana ampuritana y para obtener nuevas tipologías del s. IX que, debidamente estudiadas, pueden aportar datos y conclusiones de grandísimo interés para todo el NE de la vieja Tarraconense.

NOTAS

- (1) **Almagro M.**, "Las fuentes escritas referentes a Ampurias". Barcelona 1951. Y también. **Idem.** "Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas", Barcelona 1952. **Idem.** "Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones", Barcelona 1951. Edic. reducida, Barcelona 1957. **Palol P.** de "Tarraco hispanovisigoda", Tarragona 1953. **Idem.** "Hallazgos de la Ampurias romano-cristiana y visigoda", Ravenna 1961.
- (2) **Prudencio**, Peristephanon, Hymn. (4; 30-35).
- (3) **Almagro-Palol.** "La Ampurias paleocristiana y visigoda" en preparación.
- (4) **Font, R.** "Episcopologio ampuritano precedido de una reseña histórica y arqueológica de Ampurias", Gerona 1897.
- (5) **Ferrua, J.** "Nuovi studi nelle catacombe di Siracusa", Rivista di Arch. Crist. 17; Roma 1940.
- (6) **Palol.** "Excavaciones en el castro de Puig Rom, Rosas (Gerona)". Informes y Mems, de la CGExc, Arq. número 27, pág. 159. Madrid 1952.
- (6 bis) Véase su planta general en **M. Almagro.** "Las Fuentes..." pág. 104, fig. 17 y **M. Almagro** "Ampurias..." Barcelona 1951, pág. 28.
- (7) **Palol P.** de "Die Kunst im Frühchristlichen und Westgotischen Spanien. I: Römischenzeit", Maguncia 1962. Con toda la problemática de este tipo de construcciones e influencias.
- (8) **Almagro.** "Ampurias. Guía..." Cit., págs. 115 y ss. figs. 38 y 39.
- (9) **Benoit, F.** "Cimetières paleochrétiens de Provence" Cahiers Arch. II. París 1947, pág. 8 y ss.
- (10) **Palol.** "Las mesas de altar paleocristianas de la Tarraconense", Ampurias XIX-XX. Barcelona 1957-1958, pág. 81 y ss.
- (11) **Palol.** "Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña". AE de Arq. 1950.
- (12) **Maranjas y Marimón, J.** de "Compendio histórico. Resumen y descripción de la antiquísima ciudad de Empurias que a petición de un militar patricio escribió y dio a luz don...", Barcelona 1803. Vid. **Almagro**, "Las fuentes escritas", cit.
- (13) Tanto las inscripciones como las "ampullae" cit. estudiadas en **Almagro.** "Las inscripciones". Ob. cit. Las lucernas en **Palol** "La colección de lucernas romanas de cerámica, procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico de Gerona", Mems. de los Museos Arq. Prov. Madrid 1948-1949 (Ed. 1950), pág. 233 y ss. Para las cerámicas cristianas v. **Idem.** "La cerámica estampada romano-cristiana" Congr. de Elche, 1948. Edición Cartagena, 1949, pág. 450 y ss.